

—Entregadme á Arnold, contesta Washington, y os devolveré á Andrés.

Clinton rechazó la proposición. A sus ojos Arnold no había hecho más que volver á su soberano legítimo, deponiendo las armas rebeldes. No era posible sacrificarlo.

CAPITULO II.

CAIDAS DEL NIAGARA.

Nos acercábamos al Niágara en una noche lóbrega y fría. La locomotora, arrojando bocanadas de fuego, nos dejaba ver, de tiempo en tiempo, los cercados hechos de vigas y tablas y los campos feraces del Estado de Nueva-York. Sábanas de nieve con anchos rasgones se extendían en varios parajes. Adelante, todo el campo cambió su vestidura verde por el blanco sudario, y entre aquel océano de espuma, solamente se levantaban algunas casas con el hielo endurecido formando sobre su techo labores caprichosas.

Un jóven del Perú me acompañaba. Venía de combatir contra el ejército y marina Chilenos, habiendo tomado parte en las expediciones del "Huascar." De treinta y dos años, poco más ó menos, su semblante presentaba ya surcos dibujados por el dolor. Su carácter era meditabundo y reservado. Hacia algunos días que lo había yo conocido, y siempre lo había visto entregado á sus propios pensamientos y animado, á lo más, por una triste sonrisa.

Llegamos á Suspension Bridge y Rites (así se llamaba) vino conmigo al hotel. Teníamos resuelto dirigirnos en la mañana á la orilla del río. Visitáramos Whirpool y de allí partiríamos subiendo la corriente. Este fué el proyecto de nuestra excursión.

Muy temprano estábamos cerca de Whirpool. Por un elevador descendimos á la orilla. Las aguas se entrecuchan fuertemente levantando rizados penachos. Más abajo se tranquilizan tomando un color pronunciado de esmeralda y entrando en una especie de embudo de verdura. En el fondo el agua da vueltas llevando todo en el círculo que silenciosamente describe. Pero este remolino casi no se ve en la superficie. Allí parece que el río ha concluido, que extenuado con la fuerza que arriba acaba de mostrar se ha convertido en un manso estanque: no se distingue ninguna salida. Solo caminando aún se vuelve á descubrir la corriente oculta entre los árboles, formando un ángulo casi recto, enviando las aguas con fuerza hácia el Lago Ontario.

Suspension Bridge parece á lo léjos un hilo tendido salvando el abismo. Este hilo, sin embargo, pone en comunicación el Canadá con los Estados-Unidos. Al acercarse se ve que el puente tiene dos pisos: por uno pasan pedestres y carruajes; por otro ferrocarriles. La garganta que atraviesa tiene 240 piés. Cincuenta centavos hay que pagar por cruzarla. Mediante esta suma se llega á la ribera del Canadá.

—Buena frontera, exclamó Rites al atravesar el puente.

En efecto, de uno y otro lado las rocas caen casi per-

pendicularmente sobre el río. Sin duda por eso en las guerras de 1813 y 1814 se recurrió á combates navales. Las hazañas de los comodores Perry y Macdonough ilustraron las aguas de los lagos vecinos.

Sigue despues otro nuevo puente más largo que el que acabábamos de pasar; pero nosotros no nos detuvimos á examinarlo: teniamos deseo de llegar cuanto ántes á las cataratas.

Al fin estuvimos frente á ellas. ¡El espectáculo es sorprendente! La mitad del agua dulce que hay en el mundo se despeña por aquellas brechas desde una altura de 164 piés en el lado americano y 158 en el opuesto. La menor elevacion es compensada en el Canadá por la mayor cantidad de agua. La catarata forma allí una especie de herradura y es de un efecto cien veces superior al de la caída del lado de los Estados-Unidos.

Vistas algun tiempo esas magníficas cascadas, llega uno á imaginarse que aquella agua, perseguida por un enemigo invisible, ha emprendido una rápida carrera y que, en el aturdimiento por ella producido, no puede examinar los lugares que recorre. Ya se rompe entre las peñas; ya da vuelcos prodigiosos; ya aprovecha una salida entre flores; ya besa los piés de corpulentos árboles, como pidiéndoles proteccion. ¡Pobres moléculas de un líquido tan precioso! por todas partes se oyen sus gemidos; por todas partes saltan, produciendo bellísimos arco-iris. La violencia con que caminan no las hace perder su tendencia artística, y se las ve recoger todos los hermosos colores en su curso veloz; unas veces el azul claro del cielo; otras, el blanco de la espuma, el

verde de los prados y el trasparente del hielo, al que arrastran consigo. Cansadas al fin de esta precipitada fuga, se arrojan en el abismo. Sus lamentos reunidos causan entónces un sonido semejante al del rayo. ¡Infierno de las aguas! dijo Lord Byron hablando de la cascada de Terni: esta expresion deberia aplicarse al Niágara.

¿Se han salvado las aguas al caer en la copa inmensa que las recibe? Ellas siguen corriendo hasta perderse en la onda amarga del Océano sin fin. ¡Así tal vez es la vida!

Chateaubriand ha encontrado quizá la única expresion que puede dar una idea de aquel torrente. "Es la columna de agua del diluvio," ha dicho. En efecto, aquello debe ser contemporáneo de los grandes cataclismos del mundo y de los monstruos de las épocas primitivas. Se cree estar en los tiempos de las plantas colosales, de los animales gigantescos y de las séries de montañas levantándose por la accion oculta del fuego subterráneo.

Algunos cálculos podrán servir de indicadores sobre el poder desplegado por la naturaleza en aquel punto. Caen sesenta y nueve mil barriles de agua por segundo. La fuerza hidráulica de las cataratas es de más de cuatro millones y medio de caballos, suficiente para mover todas las fábricas del mundo. Las caídas van gastando la roca y llegará día, segun afirman los geólogos, en que el Niágara sea una maravilla perdida.

Descendiendo al río, examinando la catarata desde abajo despues de haberla contemplado en la ribera, lo sublime del paisaje, léjos de disminuir, engrandece. ¡Qué hermosa cortina trasparente bajo la cual se halla uno

cubierto! ¡El cuarto de recepcion de ningun rey encierra algo semejante! Es aquella una caverna de cristales formada por la naturaleza: sobre la cabeza, masas enormes; bajo los piés, montones de hielo; hácia los lados, muros gigantes destilando agua que el frio pronto petrifica. El sol apénas se percibe como un pequeño globo de fuego entre la lluvia menuda producida por la corriente al precipitarse. El terreno se mueve. Un ruido atronador se escucha..... El alma queda atónita ante aquella lujosa ostentacion de todo lo que es posible reunir de bello y pintoresco, de admirable, pavoroso y conmovedor.

Se sale de aquel sitio y se coloca uno cerca del pié de la cascada. ¡El chubasco es terrible! Estamos forrados casi completamente de hule, y tememos que el agua pase nuestros vestidos impermeables. Las partículas de líquido se nos introducen en ojos, oídos, en todo lo que tenemos descubierto, como pudiera hacerlo el polvo más sutil. La temperatura cercana á cero hace que los nervios se fortifiquen en aquel baño monstruoso de regadera.

Se pasa despues á Burning Spring. Nos hacen entrar en un cuarto oscuro. De repente una gran claridad alumbrala pieza. ¿Estamos acaso en alguno de los países maravillosos de la leyenda? Aquella luz no quema. Nuestro *cicerone* ha pasado varias veces la mano por ella. ¿Es una prestidigitacion? No, nosotros tambien acercamos nuestros dedos. El empresario de aquel sitio quita el tubo que conduce el gas y nos enseña el agua de donde proviene. Tomamos un vaso y la probamos. Su sabor es de azufre. Se le acerca un fósforo y arde como si fue-

ra alcohol. En realidad, es aquel un fenómeno curioso.

Dejamos la tarde para visitar el lado americano. Bajamos á la catarata en un ferrocarril con inclinacion. Volvemos á llenarnos de agua y á resbalar sobre el hielo. Prospect Park es un punto desde el cual se descubren las dos caidas: allí tambien se distingue aquel lugar en que un jóven vió caer al rio y escapársele á la mujer que amaba..... Quiso salvarla saltando cerca de ella... Estaban á dos pasos de la orilla; el agua no les llegaba á la cintura: mas la corriente es rápida y la roca resbalosa no prestaba apoyo á sus piés..... Lucharon durante algunos instantes y despues ¡ambos desaparecieron en el abismo!..... El Niágara es testigo de muchas catástrofes de este género. Toda imprudencia es castigada de muerte.

Los museos son solo un medio para tomar el dinero del extranjero. Se ofrecen allí pulseras fabricadas con piedras del rio y otra multitud de objetos insignificantes. Pero son lindas jóvenes, de azules y rasgados ojos las que los venden. ¿Cómo resistir á comprarlos?

Los retratistas no cesan de perseguir un solo momento. No les ha bastado sacar nuestras efigies apareciendo nosotros sentados sobre las rocas, contemplando las cataratas y cubiertos con trages de hule de anchas capuchas. Quieren todavía colocarnos sobre los bordes de Prospect Park y aún me proponen, como sitio de recuerdos, la roca donde perdieron pié los infortunados amantes. Han tomado un interes extraordinario por nuestras situaciones y tratan de sujetarnos á la importante aplicacion del colodion en todos los lugares y bajo todas las posturas.

Las islas de la "Luna," la "Cabra" y las "Tres Hermanas" son de lo muy hermoso y fascinador que tiene el Niágara. El nombre del río no está bien aplicado en ellas. Niágara es una palabra india que significa *trueno de las aguas* y en esos parajes las aguas no truenan; murmuran y juguetean en las salidas. La tierra, regada continuamente, presenta por dondequiera tapetes de verdura. El poeta cubano Herrera extrañó la vegetación de los trópicos. Sin duda se refería á la cañada pedregosa que encuadra el río más abajo.

En las islas la naturaleza tiene una vida tal que no es posible imaginar mayor brillo. El arte ha acudido á realzar los encantos de ella. Los puentes saltan sobre los cursos de agua; las calzadas serpentean entre las poco elevadas colinas; las sendas se pierden entre los bosquecillos accidentados de pinos y de arbustos. La atmósfera, al reproducir el tinte opaco de la caída del día, contribuye á dar al paisaje mayor interés.

Rites se había separado de mí. Lo distinguí bajo los árboles entregado á sus meditaciones. Yo también necesitaba estar solo. Era la hora en que las rocas iban perdiendo su color púrpura y en que el sol reflejaba en las aguas sus últimos rayos, como pilares temblorosos de fuego. Al frente extendíase la inmensidad silenciosa del Oeste, mientras el río rugía á mi espalda, cual si cayese de las nubes. En semejantes momentos la soledad no tiene precio, y se prefiere á la conversacion del mejor amigo el lenguaje conmovedor de la naturaleza.

CAPITULO III.

LOS LAGOS.

Entre las maravillas naturales de los Estados-Unidos deben enumerarse los "cinco grandes lagos," depósitos de agua dulce los mayores del globo, si se exceptúan los lagos del interior de Africa poco conocidos aún. El lago Superior, el Huron, el Erie y el Ontario se hallan parte en la América inglesa y parte en el territorio de la Union: el Michigan es el único comprendido completamente dentro de la República vecina. Merced á trabajos artificiales, esta cadena de lagos se liga al valle del Mississippi, presentando de esta manera una extensa línea de comunicacion entre el Océano y el Golfo de México.

El lago Superior, de 350 millas de largo, 150 de ancho, 900 piés de profundidad média y altura sobre el nivel del mar de 1048 piés, se halla sujeto á violentos golpes de viento. Puede aplicarse á la navegacion en él, aquel pasaje de Homero en la Iliada:

"Eolo había recibido bien á Ulises.

"En el momento de la partida le regaló unos odres donde estaban encerrados los principales vientos: Eurus, Auster y Aquilon. Solo Céfiro había quedado en libertad, recibiendo de su soberano la orden de llevar con felicidad al rey fugitivo hácia Itaca.

"La tripulacion del bajel que montaba Ulises tuvo curiosidad de ver lo que encerraban aquellos odres tan bien inflados, y el día ménos pensado los abrieron.

«Los tres vientos, tanto más alegres por verse libres cuanto que hacia ya algun tiempo que estaban encerrados, se lanzaron con violencia al espacio, donde ejecutaron, á modo de distraccion, un movimiento tal en las olas, que todos los bajeles de Ulises fueron destrozados, y tan solo él se salvó sobre una tabla.»

El lago Michigan está limitado por los Estados de Michigan, Indiana, Illinois y Wisconsin. Un estrecho de cuatro millas lo pone en comunicacion con el lago Huron. Fuertes tempestades se hacen allí sentir y los odres regalados á Ulises tambien se han vaciado en aquel lugar. Su superficie es de 22,400 millas cuadradas: su profundidad de 1,000 piés.

Huron es notable por la multitud de peces que contiene. En él puede estudiarse detenidamente esta importante clase del reino animal. Sus avances hácia la tierra forman la bahía de Georgia y, comprendida esta, la longitud es de 252 millas y la anchura de 90. Profundidad média 800 á 1,000 piés. Envía sus aguas al Erie por el rio Saint-Clair.

Erie es el lago glorioso de los Estados-Unidos, el de los combates victoriosos contra Inglaterra, á los cuales alude Fenimore Cooper cuando, despues de mencionar los adelantos de la marina inglesa, agrega: «In the year 1812, however, «Greek met Greek» when of a verity «came the tug of war.» Prescindiendo de la parte de laureles, este lago se halla rodeado de puertos naturales donde se construyen navíos y otras embarcaciones. Su salida al Ontario forma las cascadas del Niágara. Su profundidad poco considerable (120 piés) hace que la na-

vegacion se obstruya, más ó ménos, por los hielos en invierno. La superficie no es sino de 9,600 millas cuadradas, y es el más meridional de todos los lagos.

Más pequeño aún es el Ontario. No contiene sino 6,300 millas cuadradas. Las necesidades de la navegacion han hecho que se atravesase por el canal de Weland una pequeña península para ponerlo en comunicacion con el lago Erie, pues los buques no podrian pasar por el Niágara. Derrama sus aguas en el rio San Lorenzo, el cual, despues de un curso de 800 millas, se arroja en el golfo del mismo nombre. Así se completa la comunicacion con el Océano, que tanto ha contribuido al desarrollo del comercio.

CAPITULO IV.

CHICAGO.

Un jefe indio, recibiendo un día la visita de un enviado del gobierno americano, lo hizo sentar cerca de él sobre un tronco de árbol. Miéntras que el enviado hablaba, el indio lo empujaba suavemente hácia la extremidad. Al fin el blanco exclamó: vd. me empuja constantemente; ya no tengo lugar para sentarme.—Esto es, padre mio, lo que vdes. hacen con los indios.

Se contempla á orillas del lago Michigan esa ciudad, la principal de Illinois y una de las más importantes de los Estados-Unidos, y la anécdota viene á la memoria.